

En torno a 1972

Cambios culturales, crisis políticas

Ignacio Uría (coord.)



Universidad
de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

La colección de Monografías de Humanidades de la Editorial de la Universidad de Alcalá ha sido distinguida con el Sello de Calidad en Edición Académica - Academic Publishing Quality (CEA-APQ).



El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© De los textos: sus autores.
© De las imágenes: sus autores.
© Imagen de cubierta: Robert Child, *Draft Resistance Rally at Yale University*.
© Editorial Universidad de Alcalá, 2023
Plaza de San Diego, s/n
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

I.S.B.N.: 978-84-19745-17-0
Depósito Legal: M-30259-2023

Composición: Innovación y Cualificación, S. L
Impresión: PODiPrint
Impreso en Andalucía – España

ÍNDICE

PRÓLOGO

IGNACIO URÍA (UNIVERSIDAD DE ALCALÁ).....	9
---	---

LA GUERRA DE VIETNAM EN EL CINE: VISIONES DE UN CONFLICTO

RICARDO COLMENERO MARTÍNEZ (UNIVERSIDAD DE ALCALÁ)	21
--	----

1. La guerra de Vietnam: aproximación histórica.....	22
2. Un cambio de cultura y mentalidad en Estados Unidos	27
3. El cine y variables espacio-temporales.....	28
4. Personajes en las películas sobre la guerra de Vietnam.....	33
5. Películas realizadas en Vietnam.....	36
6. La guerra de Vietnam en otras filmografías.....	38
7. Otras películas coproducidas	43
8. Cine producido en Estados Unidos.....	45
9. A modo de conclusión.....	52
Bibliografía	54

CRISIS DE LA REPÚBLICA (1972), DE HANNAH ARENDT:

EL IMPACTO DE LOS AÑOS SESENTA EN UNA INTELLECTUAL

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ MARTÍN (UNIVERSIDAD DE ALCALÁ).....	57
---	----

1. A modo de introducción.....	57
2. La mentira política	68
3. Los documentos del Pentágono	78
4. ¿Una nueva idea de política?	84
5. Conclusiones	93
Bibliografía	96

EL CASO MATESA

JOSÉ MANUEL FERRARY MERINO

(UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LA RIOJA) 99

1. La significación del Caso Matesa 99

2. El estallido del escándalo Matesa (agosto-octubre de 1969) 111

3. Tras la crisis ministerial de octubre de 1969: acoso al gobierno
(noviembre de 1969-julio de 1970) 119

4. De la discusión del procesamiento de Navarro Rubio al cierre del
sumario (agosto de 1970-febrero de 1971) 135

5. El indulto de octubre de 1971 y repercusiones políticas posteriores 140

6. Conclusión 144

Fuentes y bibliografía 145

DE UNIVERSITARIOS DÍSCOLOS Y TELEVISORES. ESTADO, POLÍTICOS Y EDUCACIÓN EN LOS ESTERTORES DEL FRANQUISMO

PABLO ÚRBEZ FERNÁNDEZ (UNIVERSIDAD VILLANUEVA)

Y CARLOS VECI LAVÍN (INSTITUTO CULTURA Y SOCIEDAD,

UNIVERSIDAD DE NAVARRA) 149

1. Introducción 149

2. La puesta en marcha de un nuevo modelo docente 152

3. Ministros apagafuegos: la subversión y sus causas 162

4. Televisores para una reforma 175

5. Conclusiones 195

Fuentes y bibliografía 197

PRÓLOGO

IGNACIO URÍA
Universidad de Alcalá

En 1918, Lytton Strachey publicó su célebre obra *Victorians eminentes*. En el prólogo, Strachey afirmaba que “la ignorancia es el primer requisito del historiador: ignorancia que simplifica y aclara, que selecciona y omite, con perfección serena”, concluyendo que no podría escribirse jamás la historia del reinado de Victoria de Inglaterra porque sabemos demasiado sobre ella. Con ese libro, su autor pasó de ser un historiador apenas conocido a “despertarse famoso una mañana”, tal y como le había ocurrido a Byron¹.

Poco podía suponer Strachey, insigne miembro del Grupo de Bloomsbury, que el siglo xx iba a superar ampliamente a la etapa victoriana en cuanto a hipertrofia documental. Un siglo en el que algunos miembros de aquel círculo intelectual (Virginia Woolf, Keynes, Dora Carrington) y amigos esporádicos (como T.S. Eliot o Bertrand Russell) jugaron un brillante papel en sus respectivas disciplinas (la literatura, la economía, el arte y la poesía o la filosofía). Hoy, disponemos de una ingente cantidad de información que, paradójicamente y no, dificulta su interpretación. En particular, del último tercio de dicha centuria, cuando la globalización ya se había establecido en todo el mundo.

El presente volumen, que consta de cuatro capítulos autónomos pero conectados, tiene a 1972 como referencia temporal, aunque sin atarse a él, al menos no hasta el punto de comprometer la reflexión sobre los acontecimientos estudiados. Se trata de un año en el que sucedieron hechos aún recordados hoy, tanto por su impacto mediático como por los efectos que provocaron. A nivel internacional, por ejemplo, unos desconocidos (más tarde, bien conocidos) asaltaron la sede del Partido Demócrata en el Hotel Watergate de Washington, D.C.; en Irlanda del Norte, el Ejército británico disparó contra una multitud que se manifestaba en Derry

¹ Eso afirma con ironía Michael Holroyd, el principal biógrafo de Strachey. Holroyd, Michael. *Lytton Strachey*. London: Chatto & Windus, 1994, p. 8.

causando veintiséis muertos, todos católicos, masacre recordada como el *Bloody Sunday* (que inspiró el éxito homónimo del grupo U2) y, ya finales de año, en los Juegos Olímpicos de Múnich, terroristas palestinos mataron a once atletas israelíes (de nuevo, judíos asesinados en Alemania).

1972 también trajo novedades en España, donde tres años antes Franco había designado un sucesor, el príncipe Juan Carlos de Borbón. El sistema institucional apenas tenía ya credibilidad asediado por el inaudito aumento de la amenaza terrorista de ETA, las protestas universitarias o la crisis de las relaciones con la Iglesia, entre otras cuestiones. El final del régimen se vislumbraba en el horizonte acuñándose entonces una máxima a medio camino entre el deseo y la predicción, originalmente formulada por el falangista Jesús Fuego: “Después de Franco, las instituciones”². La fórmula no satisfacía ni a demócratas ni a franquistas, pero algo había que decir.

Los cambios también llegaron a la Iglesia española con la elección del cardenal Vicente Enrique y Tarancón como presidente de la Conferencia Episcopal —poco después, uno de los protagonistas de la transición a la democracia—, mientras la cárcel de curas de Zamora seguía en funcionamiento, una institución singular si pensamos que España era entonces un estado confesional católico. Al mismo tiempo, el movimiento obrero demostraba su fuerza en la huelga de la fábrica Michelin de Vitoria y el director de cine Carlos Saura estrenaba la simbólica *Ana y los lobos*, una historia sobre la sociedad española y sus represiones nominada a la Palma de Oro en el Festival de Cannes.

La lista de acontecimientos puede, obviamente, ampliarse, pero en este libro hemos querido centrarnos en cuatro temas relevantes en cualquier sociedad abierta: el cine, la filosofía, la política y la educación. Dos artículos son de ámbito internacional (cine y filosofía) y los otros dos nacionales (política y educación), lo que nos aporta una visión de conjunto sobre las mentalidades de la época, sus prioridades, sus lecturas y su entretenimiento, aunque fuera a base de películas bélicas.

Sin embargo, la visión de conjunto que proponemos no se limita a una sucesión de artículos autónomos, sino que propone un fresco interpretativo de la transformación mundial que cristalizó en mayo del 68 en París, extendida luego al resto del mundo desarrollado, y que se agravó con la crisis del petróleo de 1973. Por no hablar de un nuevo eje de análisis de la realidad mundial, donde a la tradicional dicotomía Oriente-Occidente se unió la dualidad Norte-Sur, fruto de la descolonización y de la aparición de los países no alineados una década antes.

Esa transformación se complicó aún más en el caso español por el asesinato del presidente del gobierno franquista, el almirante Luis Carrero Blanco, que aumentó la desorientación política de un régimen en descomposición. Esto contrastaba conceptualmente con la visión de una década de los años sesenta adjetivada por los más optimistas —que solían ser los más progresistas— como «ilusionante», «esperanzado-

² Sesma Landrín, Nicolás. «El guardián de la ortodoxia. Jesús Fuego, un intelectual franquista frente a la Constitución». *Ayer*, 2011, 82 (1), p. 59.

ra» o «prodigiosa», pese a los choques entre las dos superpotencias, particularmente, en la Crisis de los Misiles cubanos de 1962, en la ambiciosa carrera espacial o en la alocada competición por sembrar el mundo de armas nucleares.

Acostumbrados como estamos a limitar el término crisis al ámbito económico, los años sesenta y setenta confirmaron también la quiebra de valores compartidos hasta entonces (propiedad privada, derechos individuales...). Una crisis rápidamente extendida al mundo cultural y convertida sin solución de continuidad en una mutación general extendida a la educación, la familia y, en general, a las mentalidades, produciéndose una omnipresencia —al menos, temporal— de las contraculturas que comenzaron en los cincuenta con la generación Beat. Estos movimientos proponían actitudes y conductas de emulación que nacían en Estados Unidos, pero que eran fácilmente exportables y, como tantas propuestas de la cultura norteamericana (el *self-made man*, el consumismo, el progreso permanente) se aceptaron en todo Occidente difundidas mediante el periodismo, la literatura y, sobre todo, el cine.

Precisamente, el séptimo arte es el tema del primer capítulo, titulado *La guerra de Vietnam en el cine: visiones de un conflicto*, escrito por Ricardo Colmenero, profesor de la Universidad de Alcalá. El texto parte de una aproximación histórica al conflicto en el sudoeste asiático, que nos ubica en sus causas, desarrollo e impacto en la población vietnamita, para pasar a analizar el cambio sociológico y cultural estadounidense que desembocó en el movimiento pacifista. Para ello, se repasa en profundidad la producción cinematográfica norteamericana sobre esta guerra, pero también la europea (francesa y alemana, sobre todo) y, como gran valor añadido, la vietnamita y la hongkonesa. El estudio no se limita a filmes y series de ficción, sino que también rastrea los documentales, y da un paso más allá al examinar el cine de posguerra sobre los veteranos que vuelven a casa, los horrores de la guerra y también los arquetipos que presentan los personajes.

El segundo capítulo corresponde a Francisco Javier González, también de la universidad alcalaína, y presenta un novedoso análisis del libro *Crisis de la República*, de la pensadora y teórica política Hannah Arendt. Publicado precisamente en 1972, se trata de un conjunto de ensayos de comprensión escritos sobre cuestiones críticas de la política norteamericana (feminismo, liberación sexual, minorías...) durante la distensión —famosa *détente*— de la Guerra Fría. En su acercamiento a esta obra de la última etapa arendtiana, que fallecería en 1975, el profesor González reflexiona sobre la elaboración del juicio político, el aprendizaje a partir de los hechos y el sentido de la acción, proponiéndonos una interesante disyuntiva: ¿se trata de un libro puramente teórico o un alegato político que reclama más sociedad (y más justa) y menos Estado, entendido éste como el *ogro filantrópico* del que hablaba Octavio Paz?

En tercer lugar aparece el capítulo *El Caso Matesa*, del historiador de la Universidad Internacional de La Rioja José Manuel Ferrary. Hablamos del mayor escándalo político-económico del franquismo por la malversación de miles de millones de pesetas de dinero público en créditos a la mayor empresa exportadora de España. A

partir de fondos documentales y de una amplia bibliografía, Ferrary analiza los precedentes empresariales de Matesa —algo que no suele hacerse al estudiar este caso de corrupción, al menos, no con la profundidad que aporta este artículo—. También, por supuesto, el estallido del escándalo, la crisis de gobierno que provocó y la inefable comisión de investigación en las Cortes. En cierto modo, este estudio materializa alguna de las cuestiones planteadas por Javier González en el capítulo anterior, por ejemplo, la verdad y la mentira en la política.

Por último, Pablo Úrbez (Universidad Villanueva) y Carlos Veci (Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra) cierran el volumen con el trabajo titulado *De universitarios discolos y televisores. Estado, políticos y educación en los estertores del franquismo*. Detrás de este título se estudia cómo las élites del régimen rediseñaban el sistema educativo español posfranquista. En particular, se analiza la célebre Ley General de Educación de Villar Palasí (que implantó la EGB y el BUP y se mantuvo en vigor hasta 1990, una *rara avis* por su duración si la comparamos con la sucesión de leyes educativas posteriores). También, aporta un amplio estudio sobre el impacto de la televisión en la sociedad española, tanto en su vertiente educativa como en la propagandística, con especial presencia de la cultura, los concursos y documentales y, en menor medida, el fútbol.

A aquel lector que sólo tenga un conocimiento superficial de esta época puede extrañarle el salto del cine sobre Vietnam a un estudio en profundidad de la obra de Arendt y de ahí al caso Matesa para recalcar, finalmente, en cambio cultural en España. Sin embargo, los cuatro capítulos presentan elementos comunes que explican la crisis de los años sesenta y setenta desde la atalaya de 1972, demostrando que las reflexiones de los cuatro autores confirman cómo se vivió esta etapa de la Guerra Fría, un tiempo que dejó una herencia claramente actual. Así, en el capítulo sobre el cine en la guerra de Vietnam, se explica cómo ese conflicto impulsó el pacifismo en todo el mundo, cuestión disruptiva que Hannah Arendt también aborda en *Crisis de la República* al analizar la relación entre la violencia y las nuevas formas de revolución en los movimientos juveniles y que aparece igualmente en el cuarto ensayo al estudiar las protestas universitarias en los últimos años del franquismo.

Otro tema transversal es la relación entre política y corrupción o, más bien, la pregunta —siempre presente— de si podemos considerar la corrupción como algo consustancial a la democracia. El cine bélico, por un lado, considera que no se pueden desligar ambos conceptos, ya que la propia existencia de la guerra supone una corrupción moral que beneficia a aquellos que la impulsan, bien sea a nivel interno (cohesión de la nación, reforzamiento de patriotismo, válvula de escape para los problemas cotidianos, etcétera) o externo (apoyo a sus aliados, prestigio si se consideran guerra justas...). Y, también, por supuesto, réditos económicos a las empresas que se lucran de la guerra (sector armamentístico, bancario o de reconstrucción material en la posguerra).

Para Arendt, por el contrario, esta relación resulta anómala e impropia de la verdadera naturaleza de la democracia, mientras que el capítulo tercero, sobre el caso

Matesa, gira precisamente acerca de la corrupción, en este caso en un régimen autoritario como el franquista. Finalmente, al abordar los profesores Úrbez y Veci el tema de la crisis cultural de la dictadura franquista, estudian otro tipo de corrupción, la moral, preocupación constante y hasta obsesiva de la dirigencia política. Al menos, así lo explicitó el vicepresidente del gobierno, Luis Carrero Blanco, al alertar sobre la «corrupción de las costumbres» (amor libre, espectáculos decadentes, literatura inmoral, pornografía, contracepción, etcétera), «una verdadera subversión de los ideales políticos y patrióticos»³ que, en su opinión, hacía estragos.

Hay más ejemplos de temas comunes, como la objeción de conciencia (capítulos uno, dos y cuatro), los derechos civiles (particularmente, el derecho al voto, en el dos, tres y cuatro) o el socialismo (que aparece en los cuatro ensayos). No continuaré con la enumeración temática para no cansar al lector, pero todo ello nos demuestra el trasfondo común de asuntos aparentemente inconexos (Vietnam, Matesa, la crisis occidental, la televisión) por los que discurren corrientes comunes de pensamiento, problemas universales y el deseo de comprender un mundo que cambiaba a gran velocidad.

Concluamos con Strachey que, en el prólogo de *Victorians eminentes*, confesó que su propósito había sido ilustrar más que explicar. En este volumen, se han intentado ambas cosas, pero con un rigor que no renuncia ni a la claridad propia del buen divulgador, ni al orden que se espera de un investigador riguroso. Sin olvidar el significado auténtico que tiene la razón histórica, siempre huidiza y poliédrica, fascinante en su complejidad al verse influida por el azar, la posibilidad y el error. Todas ellas categorías de la historia entendida ésta como un «teatro de situaciones» que nos invita a la reflexión sobre el compromiso del hombre con su existencia.

³ Carrero Blanco, Luis. «En el Consejo Nacional del Movimiento». En *Discursos y escritos*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1974, p. 264.

LA GUERRA DE VIETNAM EN EL CINE: VISIONES DE UN CONFLICTO

RICARDO COLMENERO MARTÍNEZ
Universidad de Alcalá

La guerra como sujeto temático de la cinematografía ha sido una temática frecuente a lo largo de los más de cien años de existencia del cine. La atracción por la acción del gran público y la reflexión sobre el pasado y presente han marcado al género bélico y, en consecuencia, han generado un lenguaje propio en el que propiamente se define¹.

La guerra de Vietnam resulta ser un caso particular al constituirse como una gran derrota del ejército de los Estados Unidos en plena Guerra Fría, así como un detonante en el impulso de numerosos movimientos pacifistas durante los años sesenta y setenta. A diferencia de las victorias narradas en buena parte del cine sobre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, los hechos acontecidos en el sureste asiático constituyeron una cuna para ofrecer un panegírico de los desastres de la guerra y un espacio para la crítica hacia la política exterior estadounidense, fuera de presidentes demócratas o republicanos. Cabe preguntarse si fue la Guerra Fría un conflicto esencialmente no violento, basado en la tensión, el espionaje y el combate cultural. La guerra de Vietnam, junto a la de Corea en producciones como *M*A*S*H* (1970), respondió con contundencia a la cuestión y superó cualquier censura o reparo de los creadores cinematográficos. La Guerra Fría utilizó todos los recursos, todos los escenarios, todas las varillas de su abanico instrumental.

Más allá de la adaptación cinematográfica, resulta necesario señalar que la guerra de Vietnam estuvo marcada por la información masiva en los diversos medios de comunicación en todo el mundo, lo que debe también incluir imágenes y documentos audiovisuales. Este mayor contacto con los hechos, a veces narrados en clave sensacionalista, fundamentó las posiciones pacifistas en el mundo occidental. Este

¹ Como analiza Urralburu Arza, Óscar. “La Conquista de la Percepción. El cine y la Gran Guerra en la estética de Paul Virilio”, *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, 2014, 4, pp. 323-348.

movimiento alcanzaría su punto máximo tras la ofensiva de Tet (30 de enero de 1968). Esta operación militar comandada por el *Viet Cong*, la guerrilla comunista del Frente Nacional de Liberación, y los soldados del *Viet Minh* fue un fracaso, pero ocasionó un gran número de bajas en las filas del ejército estadounidense². A tenor de esta cuestión, Miguel de Merlo afirma con acierto que las imágenes en 16 milímetros procedentes de Vietnam ocasionaron un impacto que perduraría tiempo después en los realizadores y en la misma sociedad estadounidense. Supuso una pérdida de la inocencia frente al triunfo del relato heroico de otras guerras en las que se planteó también que pudo ser reprochable la actuación del ejército estadounidense³.

Este capítulo centrará sus esfuerzos en recorrer el cine realizado durante la guerra de Vietnam y la etapa posterior al conflicto, por la perduración de su recuerdo, de sus protagonistas y de sus víctimas. Previamente, se sintetizarán los principales acontecimientos del conflicto para tener un amplio espectro de los sucesos reales.

1. LA GUERRA DE VIETNAM: APROXIMACIÓN HISTÓRICA

En el contexto de descolonización del sureste asiático colonial francés y de la guerra de Indochina, nueve países participaron en la Conferencia de Ginebra (julio de 1954) con el fin de dividir en cuatro Estados la región. Los Acuerdos alcanzados allí establecieron la independencia de Laos, Camboya y la división de Vietnam en dos Estados por el paralelo 17. En el norte estaría la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte) y en el sur el Estado de Vietnam que con posterioridad sería conocido como República de Vietnam o Vietnam del sur (1955-1975).

Previamente, entre marzo y mayo de 1954, se desarrolló la Batalla de Dien Bien Phu⁴ en la que el *Viet Minh* salió victorioso y reforzado tras un largo asedio. El líder del *Viet Minh*, Ho Chi Minh, ya había declarado la independencia del territorio en 1945 y no reconoció la autoridad del emperador Bao Dai (líder hasta 1955 en Vietnam del Sur). Este último, era una figura política controlada por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial y los franceses con posterioridad.

En el plebiscito celebrado en 1955 el modelo republicano ganó al monárquico de Bao Dai y Ngo Dinh Diem se autoproclamó presidente de la República de Vietnam.

² Una síntesis de las principales líneas de actuación exteriores de la potencia americana se encuentra en Moran Orti, Manuel. “La evolución de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo veinte”. En Paredes Alonso, Javier (Coord.). *Historia Universal Contemporánea II*. Barcelona: Ariel, 2014, p. 813; y en Rodríguez Sumano, Abelardo. “Estados Unidos, la presidencia imperial: del poder regional al poder global”, *Análisis*, 2012, 12,36, pp. 91-112.

³ De Merlo Pérez-Gámir, Miguel, (2014), *El cine de la guerra de Vietnam: dimensión ética y moral*, “Tesis doctoral”. Universidad Complutense. Dir. E.C. García Fernández, p. 178.

⁴ Esta batalla puso fin a la guerra de Indochina entre Francia y la guerrilla independentista. El conflicto duró desde 1946 hasta 1954. Los franceses recibieron apoyo de Estados Unidos y el *Viet Cong* de China y la Unión Soviética.

La dudosa transparencia de los comicios se unía a un apoyo económico y político de Estados Unidos. Dinh Diem era la figura ideal para los estadounidenses, ya que su política tenía un fuerte carácter anticomunista. De este modo, el presidente rechazó celebrar unas elecciones que tenían fecha en 1956 para evitar un posible triunfo de los comunistas⁵. Su gobierno fue calificado, en consecuencia, como autoritario.

Para Paul Johnson, Kennedy heredó el problema del sureste asiático⁶. Después de su elección como presidente, recibió un informe redactado por Edward Lansdale —agente de la CIA recogido en la novela *El americano tranquilo*, que se llevaría al cine— donde señalaba que la situación en Saigón estaba deteriorándose a un ritmo creciente. La guerra de Vietnam ya era uno de los compromisos más considerables y costoso que Washington había contraído en el mundo. En mayo de 1961, durante una reunión en París, el general De Gaulle aconsejó a Kennedy que se separase de ese foco de tensión, un pantano militar y político sin fondo que Francia había abandonado, como el presidente galo haría también con Argelia. La descolonización no era un buen negocio para ninguna potencia, pero era un escenario en donde las dos superpotencias en liza también iban a medir sus fuerzas. En noviembre de ese año, Kennedy autorizó el envío de los primeros siete mil soldados para garantizar la seguridad de las bases norteamericanas. Quien recomendó la maniobra, el general Maxwell Taylor, también le advirtió de que, si empeoraba la situación, sería difícil resistir las demandas que inducirían a enviar más tropas, siendo probable que el compromiso de Estados Unidos no tuviera límite, como también reconoció el propio presidente. El instinto político de Kennedy le llevó a sopesar mantenerse al margen del problema o a provocar una crisis mediante un ataque directo a Hanoi, pues ya lo habían hecho los vietnamitas del Norte. Finalmente, renuente a dejar al país sometido a su destino y a llevar la guerra a territorio comunista, Kennedy se atuvo a un compromiso sin esperanza, que determinó que se suministrara ayuda militar en números cada vez más elevados, pero nunca suficientes a un gobierno amigo al que no pudo controlar. Para el presidente americano, Diem tuvo la culpa de no lograr finalizar la guerra. Durante el otoño de 1963, autorizó un golpe secreto contra el líder vietnamita, que tuvo éxito el 1 de noviembre, siendo asesinado por los sublevados. La CIA suministró dinero a los oficiales del ejército que organizaron una junta militar, un gran error de Washington, como reconocería su sucesor Johnson. Unas semanas más tarde, quien caía por las balas era el presidente Kennedy. Los golpes de Estado se sucedieron en Vietnam del Sur y, en 1965, llegaría al poder Nguyen Van Thieu. Dos años más tarde sería el presidente de Vietnam del Sur hasta 1975, cuando desapareció ese país con la victoria del Norte.

⁵ El presidente Eisenhower recomendó no celebrar esos comicios a Ngo Dinh Diem.

⁶ Johnson, Paul. *Tiempos modernos*, Madrid: Homolegens, 2007, pp. 783-787.

La etapa de Van Thieu coincidió con la llegada de Lyndon B. Johnson a la presidencia de los Estados Unidos tras el asesinato de Kennedy⁷. Con indecisión continuó la política de compromiso de su antecesor hasta agosto de 1964, el momento en que el Norte atacó los destructores norteamericanos en el golfo de Tonkín. Johnson se resistió todo lo que pudo a enviar más tropas, pues estaba iniciando una campaña presidencial sobre la base de una plataforma de paz frente a su rival republicano, Barry Goldwater, que deseaba utilizar armas nucleares, si fuera preciso, para ganar la guerra del Sureste asiático. Pero, por mayoría casi completa, el Congreso autorizó al presidente a adoptar medidas enérgicas para proteger a los soldados desplegados en la zona. La intervención fue justificada como un ataque al comunismo norvietnamita y el apoyo a un gobierno oprimido y amenazado por esta ideología, en pleno conflicto mundial entre las dos grandes superpotencias. No obstante, una mayor entrada en conflicto constituía un verdadero problema para la administración estadounidense. Por una parte, supuso una gran inversión económica y un coste de vidas humanas elevado. Además, las fuerzas del *Viet Cong* y el *Viet Minh* presionaron fuertemente a nivel propagandístico y militar para expulsar cualquier intervención del país extranjero. La potencia norteamericana se encontraba, de este modo, en una diatriba entre la mayor intervención y la progresiva retirada del enclave asiático. Estas dudas contribuyeron también a la derrota en el conflicto, las cuales fueron alimentadas destacadamente por la prensa, especialmente a finales de la década de los años sesenta y durante la primera presidencia Nixon⁸.

La poca experiencia en política exterior de Johnson pretendía llevar a una progresiva limitación en la guerra. Por consiguiente, el presidente comenzó a desarrollar una política de pacificación en Vietnam del Sur unida a la no intervención ofensiva en el Norte. Sin embargo, estas políticas fracasaron y en poco tiempo comenzaron las incursiones militares en la República Democrática de Vietnam⁹. En febrero de 1965, después de que las fuerzas americanas sufrieran elevadas bajas en un ataque de los comunistas a los cuarteles, se ordenó el bombardeo del Norte. Más adelante fue considerado un error que tendría fatales consecuencias, sobre todo de cara a la imagen internacional del país. Hubiera sido más adecuada, según algunos observadores, la

⁷ Cuya política en el sureste asiático ha sido criticada hasta fechas más tardías, pese a la mitificación de este presidente demócrata, pues no puede obviarse la actuación de su gabinete antes de la apuesta más decidida de su sucesor. Una revisión crítica ha sido la de Noam Chomsky en sus dos libros Chomsky, Noam. *Repensando Camelot: John Fitzgerald Kennedy, la guerra de Vietnam y la cultura política de EE.UU.* Madrid: Ediciones Libertarias/Prodhufi, 1994 y Chomsky, Noam. *La objetividad y el pensamiento liberal: los intelectuales de izquierdas frente a la guerra de Vietnam y a la Guerra Civil española.* Barcelona: Península, 2004.

⁸ Schell, Jonathan. *En primera línea: crónicas de la guerra de Vietnam.* Barcelona: Círculo de Lectores, 2006. Su impacto en el cine es analizado por Badsey, Stephen. "The depiction of war reporters in Hollywood feature films from the Vietnam War to the present", *Film history*, 2002, 14, pp. 243-60.

⁹ Sobre la etapa de Johnson, Romaña, José Miguel. *Tempestad sobre Vietnam (1964-1973).* Barcelona: Inédita, 2005; Bowden, Mark. *Hué 1968: el punto de inflexión en la guerra de Vietnam.* Barcelona: Ariel, 2018.

ocupación del Norte, pero no el débil compromiso del bombardeo, característico de la indecisión que fue el efecto de la política norteamericana durante toda la guerra. Cuando se empezó a bombardear, fue necesario proteger las bases, de ahí la llegada de 82.000 soldados en abril y, dos meses más tarde, de cuarenta y cuatro batallones más. El 28 de julio, Johnson anunciaba que había ordenado el envío de la división aerotransportada y de otras unidades, de tal manera que la capacidad de combate se había elevado a 125.000 soldados. Los mandos militares aconsejaron más voluntad para triunfar, completando la tarea con un millón de hombres.

Estas nuevas orientaciones y apuestas estratégicas tampoco resultaron fructíferas para Estados Unidos. El enorme gasto militar y el gran número de soldados que fueron enviados a combatir no anularon a la guerrilla procomunista ni su mayor conocimiento del entorno bélico. También hubo errores como una excesiva confianza en su propia superioridad por parte de algunos políticos y militares, además de ataques donde fueron víctimas numerosos civiles, lo cual fomentó una mala imagen internacional y una crisis a nivel social en el interior del país norteamericano. Los mandos de la fuerza aérea habían aclarado al presidente que sólo podrían ofrecer resultados si las ofensivas eran intensas, rápidas y se repetían constantemente, sin limitaciones. No prometieron nada si se aminoraba el ritmo y se restringían las operaciones, pero eso fue lo que finalmente hizo el presidente, al verse limitado por restricciones de carácter político. Las mismas ofrecieron una visión de la presidencia llena de culpa y de falta de convicción, por lo que Johnson perdió la batalla de la propaganda no sólo en su país sino en todo el bloque occidental. El consenso liberal y moderado que había apoyado la intervención en Vietnam, poco a poco, fue diluyéndose en la década de los sesenta. Periódicos ligados a dichas opiniones, como el *New York Times* y el *Washington Post*, comenzaron a abandonar a la Casa Blanca en 1966 y 1967, al tiempo que las cadenas de televisión adoptaban una postura cada vez más neutral y, más tarde, cada vez más hostil. Se filtró en los medios de comunicación una idea autodestructiva: la victoria del *Viet Cong* era inevitable, lo que ahondó la crisis del liderazgo nacional. El presidente perdió el ánimo el 12 de marzo de 1968, cuando los votos a su favor disminuyeron en las elecciones primarias de New Hampshire, abandonando la lucha electoral y anunciando que, el resto de su presidencia, la dedicaría a lograr un acuerdo de paz. Además, ese mismo mes, cuando los mandos militares solicitaron el envío de 206.000 soldados más, el secretario del Tesoro, Henry Fowler, protestó y se negó a ello, pues supondría recortar los principales programas de asistencia social, confirmando que la superpotencia tocaba los límites de sus recursos financieros. Si bien el presidente no pudo lograr el fin del conflicto, selló la voluntad del gobierno y de los esfuerzos de la nación para obtener la victoria.

Lyndon B. Johnson abandonó la presidencia en medio de un proceso de búsqueda de salidas al conflicto. Su sucesor, Richard Nixon, abogó por lo que se denominó como una *paz con honor*. Es decir, una progresiva retirada del territorio vietnamita que otorgase al conflicto un marcado carácter nacional. En enero de 1969 las tropas de tierra se marcharon y el apoyo quedó reducido a una mayor dotación económica y

tecnológica a los soldados de Vietnam del Sur. Asimismo, los bombardeos masivos se redujeron a la intervención aérea en enclaves estratégicos del *Viet Cong*. En cuatro años, la presidencia redujo las fuerzas desplegadas de 550.000 a 24.000 soldados, descendiendo el gasto de 25.000 millones de dólares anuales a menos de tres mil millones.

A nivel diplomático, se produjo también la búsqueda de acuerdo con China y la Unión Soviética, los dos países que apoyaban la causa del Norte, cuyas relaciones sin embargo estaban llenas de suspicacias, lo que fue aprovechado por Washington. Paralelamente, Nixon negoció con la República Democrática de Vietnam y la República de Vietnam en París. Fruto de esas conversaciones y de los acuerdos privados entre Henry Kissinger y el revolucionario Le Duc Tho se obtuvo la declaración de un armisticio y el compromiso de celebrar unas elecciones en el territorio. El 27 de enero de 1973, William Rogers, secretario de Estado, y Nguyen Duy Trinh, representante de Vietnam del Norte, escenificaron el acuerdo de finalización del conflicto, manteniendo el derecho de los Estados Unidos a mantener portaaviones en aguas indochinas y utilizar aviones destacados en la isla de Taiwán y el reino de Tailandia en el caso de que Hanoi faltara a los acuerdos.

No obstante, los acuerdos pronto fueron violados. La debilidad política del presidente norteamericano causada por el escándalo del Watergate y la escasa eficacia de sus fuerzas aeronavales que se habían quedado en el territorio asiático fueron garantía de éxito del régimen comunista ante un Sur prooccidental, débil y moralmente hundido, al considerar que había sido abandonado por su principal aliado. El 30 de agosto de 1975 se produjo la toma de Saigón y el fin de este largo conflicto. La tesis francesa de que la verdadera causa de la guerra, y su factor más dinámico, había sido el expansionismo agresivo de los líderes norvietnamitas y su secular deseo de dominar a todos los pueblos de Indochina se vio favorecida por los acontecimientos.

Las consecuencias de la guerra trascendieron a la casi completa destrucción material del país y al gran número de bajas asiáticas y estadounidenses. Washington había apostado militar y económicamente en un conflicto que desde hacía tiempo se vislumbraba como una derrota entre algunas elites culturales, periodísticas y políticas. Así mismo, la enorme inversión militar supuso el recorte en otras materias, especialmente sociales, que desatendieron la vida cotidiana de los estadounidenses en su territorio, o así lo denunciaron los demócratas y los partidarios de la retirada. Asimismo, la intervención en el conflicto de otras potencias como Laos y Camboya amplió el espectro desolador. En estos países, los militares estadounidenses bombardearon enclaves selectivos para destruir la célebre ruta Ho Chi Minh que conectaba el Norte con el Sur. Por otra parte, el gobierno comunista de Vietnam inició inmediatamente una serie de programas nacionales de ingeniería social que recordaban la colectivización fracasada en la Unión Soviética durante la época estalinista. Un número desconocido de habitantes urbanos fueron obligados a trasladarse al campo, pues la sociedad de consumo survietnamita era, a ojos de los nuevos dirigentes, un error y un lujo que debía desaparecer. En enero de 1977, se contabilizaban 200.000

prisioneros políticos, además de realizarse miles de ejecuciones. Las familias de clase media fueron destruidas o forzadas al exilio, mientras Vietnam intervenía negativamente en el desarrollo de países vecinos.

2. UN CAMBIO DE CULTURA Y MENTALIDAD EN ESTADOS UNIDOS

El rechazo a la guerra de Vietnam y el incremento de los posicionamientos pacifistas en EE. UU. se pueden entender no solamente como consecuencia de los desastres bélicos contemporáneos. En efecto, el país experimentó durante los años sesenta y setenta un cambio de mentalidad y de cultura que procedía tanto de las mismas políticas sociales como de los movimientos surgidos en el activismo social.

A nivel político, los cambios sociales fueron una declaración de intenciones que se quedó a medio camino por la intervención en Vietnam y sus costes. Tanto el programa *The New Frontier* de John F. Kennedy como el *The Great Society* de Lyndon B. Johnson buscaron reducir la desigualdad entre la población y proteger a los sectores históricamente discriminados de la sociedad. Algo también reseñable al ser la materia social un asunto que incumbía principalmente a cada uno de los Estados.

Entre las leyes aprobadas por la administración Johnson fueron especialmente importantes aquellas que eliminaban la segregación racial en los lugares públicos (*Civil Rights Act*, 1964) y las que protegieron el censo electoral de un gran número de afroamericanos (*Voting Rights Act*, 1965). Estas leyes, a pesar de que en términos económicos no mejoraron sus condiciones de vida, fueron también el punto de ignición para el activismo de miles de afroamericanos. No se debe olvidar tampoco la contemporaneidad al discurso de Martin Luther King, Jr., cuyo asesinato provocó importantes revueltas en diversas ciudades estadounidenses. Otra ley que quiso atajar la pobreza en el gigante estadounidense fue la de Igualdad de Oportunidades Económicas de 1964, mediante medidas que atajasen el desempleo o la falta de servicios médicos. En torno a esta última cuestión también se desarrolló la *Social Security Act Amendments* o *Medicare* en 1965.

Pero el éxito del programa *The Great Society* se vio ensombrecido por las nuevas ideologías emergentes en la juventud estadounidense y la radicalización de una parte del movimiento por los derechos afroamericanos que pasó a la violencia (*Black Panther*). Si, en principio, se percibió con indulgencia el activismo estudiantil, al ser observado como una manifestación de madurez y conciencia, todo empezó a cambiar a partir del verano de 1964, cuando comenzaron las primeras manifestaciones de violencia en la universidad de Clark Kerr en Berkeley. Al año siguiente, 25.000 estudiantes invadieron la capital para protestar contra la guerra de Vietnam. Entre 1966 y 1967 aumentó cada vez más el número de claustros universitarios radicalizados, pues no importaba a los estudiantes acabar sus carreras, ya que se encontraba trabajo sin estudios universitarios o a medio terminar y el dinero fluía en las clases medias en plena época de apogeo económico que sólo frenó la crisis del petróleo. El

disturbio en los claustros se convirtió en una manifestación, una experiencia, un paso más dentro de la vida del universitario, pues los rectores acordaron compromisos, se rindieron o renunciaron a seguir. La Asamblea Nacional de Estudiantes afirmó que, durante el año 1968, se organizaron más de 221 grandes manifestaciones en universidades norteamericanas. Los estudiantes radicales fueron los que protagonizaron campañas de candidatos enfrentados a Johnson para que no se presentara a la reelección. En agosto de ese último año, los estudiantes tuvieron serios encuentros callejeros con doce mil policías en Chicago, durante la convención del Partido Demócrata, ganando la batalla en la prensa, que no dudó en apoyarles. Finalmente, la presión estudiantil logró que su candidato preferido, George MacGovern, fuera designado por los demócratas, lo que sirvió a la propaganda republicana para presentar a Nixon como un candidato moderado frente a los violentos que apoyaban a su rival.

La revolución que estaba emergiendo en Europa y los diferentes conflictos raciales en las calles generaron una nueva forma de entender la sociedad del bienestar y la democracia. En este contexto es donde nació el movimiento hippie que propugnaba la libertad y el amor libre fuertemente influenciado por la revolución sexual de finales de los sesenta. La crisis del 68 europeo que provocó en Francia una movilización masiva de la juventud tuvo su réplica en los diferentes movimientos pacifistas contra la guerra Vietnam. El conflicto en Asia fue presentado como reflejo de una juventud alienada por el Estado que era reclutada y enviada a tierras lejanas en un conflicto que costaba vidas humanas. Es en este punto donde el comunismo, perseguido en Estados Unidos, actuó de forma casi clandestina fuertemente influenciado por el proceso de leve apertura y desestalinización que experimentó la Unión Soviética durante los años Krushev.

En definitiva, había un férreo deseo de cambiar el mundo desde la utopía o el cambio de sistema político. Desde la atalaya del poder, los presidentes buscaron resolver un conflicto sin reconocer una derrota cada vez más explícita hasta el final de la década. En los setenta, el acercamiento a China de Nixon fue considerado insuficiente al igual que los acuerdos de 1973. El divorcio entre parte de la sociedad civil y el gobierno parecía insalvable, así como la sensación de decadencia de la potencia norteamericana y del modelo de vida occidental ligada a su imagen.

3. EL CINE Y VARIABLES ESPACIO-TEMPORALES

Para entender la aproximación cinematográfica a la guerra de Vietnam resulta necesario delimitar previamente una serie de variables en espacio y tiempo. En primer lugar, existe una clara división entre las películas que se desarrollaron durante la guerra y aquellas que se constituyeron como reflexiones en la posguerra. Del mismo modo, la mirada hacia el conflicto difiere en función del país que haya engendrado el

largometraje. En consecuencia, este capítulo analizará fundamentalmente la producción realizada durante y después del conflicto bélico¹⁰.

Sobre la situación previa a la mayor entrada en la guerra existen algunas producciones que justificaban las políticas anticomunistas que desarrollaban en el continente asiático. Entre ellas destacan *Corredor hacia China* (1957), *El americano impasible* (1958 y 2002) y *Su excelencia el embajador* (1963)¹¹. Al margen de estos largometrajes, se produjo una primera cinta sobre la legión extranjera en la Indochina francesa de los años cuarenta, con el título de *La legión de los condenados* (1948). En ella, se presenta a un grupo de soldados incapaces de adaptarse a la Europa de posguerra y que encuentran en la legión extranjera un hogar en el que seguir guerreando. *Mando perdido* o *Los centuriones* (*Lost Command*, 1966), basada en una novela de Jean Lartéguy —popularizada en España por ediciones Reno— el teniente coronel Jean Raspey, al mando de una división paracaidista francesa que es derrotada en Vietnam, consigue, gracias a los contactos de su amante, un nuevo mando militar con destino en Argelia. Llevará consigo antiguos colaboradores en Vietnam, para vengar en tierras africanas su humillación en el sureste asiático, por lo que este film anticipó una temática que el cine norteamericano llevaría a sus pantallas a partir de los años ochenta: la revancha de la derrota.

Durante la gran intervención americana hubo pocas producciones de ficción a favor de la intervención. Entre ellas destacan la hollywoodiense *Las boinas verdes* (1968), *Un yankee en Vietnam* (1964) o *Desembarco en el infierno* (1966). El terreno del cine documental fue, por el contrario, el campo de batalla ideológico tanto dentro como fuera de Estados Unidos. No obstante, en el cine independiente de la época se pueden encontrar algunos títulos reseñables. En este último aspecto destacarían *The edge* (1968), *Activist* (1969) y *The trials of the Catonsville nine* (1972) sobre el

¹⁰ Entre los estudios que han analizado esta relación entre el medio cinematográfico y este conflicto de la guerra fría cabe destacar Caparrós Lera, José María. *La guerra de Vietnam, entre la historia y el cine*. Barcelona: Ariel Practicum, 1998; Cook, David. *Lost illusions: American cinema in the shadow of Watergate and Vietnam, 1970-1979*. New York: Scribner's, 1999; Iturrate Cárdenes, Fernando. *Vietnam en el cine*. La Laguna: Color-Relax, 2002, que es una síntesis de su tesis doctoral realizada en 1995; González-Fierro Santos, Francisco Javier. *Toda la guerra del Vietnam en el cine y televisión*. Piedras Blancas: Arkadin Ediciones, 2008; Lührssen, David. *The Vietnam war on film*. Santa Bárbara: ed. ABC-CLIO, 2019; Schulzinger, Robert D. "Vietnam Memories Through Film Get access Arrow". En *A Time for Peace: The Legacy of the Vietnam War*, Oxford: University Press, 2006, pp. 134-156; Trullols, Fernando. "Vietnam en el cine: cuatro visiones de un mismo infierno". *Filmhistoria online*, 1996, vol. 6, N.º. 1, pp. 17-36. Unidos a estos films surgieron bandas sonoras que popularizaron los mismo y, en consecuencia, sus mensajes como analiza García Martín, Juan Andrés. "Música en el cine de Oliver Stone sobre la guerra de Vietnam: la canción protesta, ¿un género desaprovechado?". *Etno: Cuadernos de Etnomusicología*, 11, 2018, pp. 124-146. Las consecuencias bélicas en los veteranos también resultan un tema que el cine ha utilizado, como resalta Pala, Giame. "El Vietnam hacia dentro. El trauma de la posguerra americana en el cine". *Filmhistoria online*, 2008, vol. 18, 1-3. Desde otra perspectiva musical, García Martín, Juan Andrés. "La guerra de Vietnam: una mirada a través de la canción-protesta estadounidense". *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, 2018, 9, pp. 85-120.

¹¹ Angulo, Javier. "El americano impasible". *Cinemanía*, 2003, 90, pp. 100-101.

juicio a nueve católicos que negaban la guerra y que fueron juzgados por quemar la cartilla de reclutamiento¹².

El tema de la objeción de conciencia se trató también en *Explosion*, a través de las vicisitudes de dos amigos que escapan al Canadá para evitar el reclutamiento, o en *The Gay Deceivers* (1969) en la que los protagonistas simulan ser homosexuales para evitar ir a la guerra. El cine fuera de Hollywood también hizo eco del movimiento pacifista en los setenta con *Sign of Aquarius* (1970) o *Camino recto* (1970)¹³.

Esta falta de cine de ficción, especialmente en Hollywood, difícilmente puede estar relacionada con una falta de interés contemporáneo en el tema. En este sentido, algunos historiadores del cine han hecho eco de un silencio cómplice de Hollywood ante una sociedad cada vez más en contra de la intervención. En efecto, el riesgo de realizar un largometraje impopular y de baja taquilla es testigo del claro respaldo social a la retirada de las tropas de Vietnam. Por otra parte, tampoco pueden olvidarse los vínculos entre el cine y el poder político, puesto que existía una clara conciencia de la utilidad del medio para intentar crear o anular un estado de opinión. El gobierno ya había impulsado el cine como medio de difusión propagandística durante la Segunda Guerra Mundial, a través de la promoción o ayuda a determinados estudios y películas, que podían ayudar a animar a la población a comprender y sostener el esfuerzo bélico¹⁴.

Además, todavía permanecían cercanos los ecos de la anterior guerra de Corea (1950-1953) en la que también los Estados Unidos no salieron bien parados como líderes de la coalición internacional auspiciada por las Naciones Unidas contra la agresión bélica de Corea del Norte. En este caso, y en una década eminentemente conservadora liderada por Eisenhower, se realizaron diversos largometrajes en los que se narraban heroicas acciones de guerra, manteniendo el estilo de los films de los años cuarenta, cuando Estados Unidos se enfrentó al Eje¹⁵. *Paralelo 38* (1952) y *Corea, año cero* (1952) son dos ejemplos claros de ese apoyo cinematográfico en paralelo con un mayor respaldo social a la contienda. La crítica al conflicto, al igual que en Vietnam, aconteció una vez finalizada la guerra en títulos como *La colina de los diablos de acero* (1957), *La cima de los héroes* (1959), *War Heroe* y *War hunt* (ambos de 1961). Años más tarde, Robert Altman llevó al cine la vida de los médicos de guerra en *MASH* (1970) como un relato antibelicista que constituyó un alegato indirecto a los hechos de Vietnam. Según Michael Klein, esa crítica encubierta se pudo apreciar también en algunos *westerns* de la época como *Pequeño gran hombre* (1970), donde se narró las desventuras de un blanco, criado por los indios, que

¹² De Merlo Pérez-Gámir, Miguel (2014), *El cine de la guerra de Vietnam...*, p. 201.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Relación que también es analizada, no sólo centrado en la época de Vietnam, por Crespo Jusado, Alejandro, (2009), *El cine y la industria de Hollywood durante la Guerra Fría 1946-1969*, "Tesis doctoral". Universidad Autónoma de Madrid. Dir. José Luis Neila Hernández.

¹⁵ De Merlo Pérez-Gámir, Miguel (2014), *El cine de la guerra de Vietnam*, p. 191.